

Comentarios

Cuando tuve el honor, con Van den Broek y Alfred Roth, de formar parte, como miembro extranjero, del Jurado para este edificio, y también el placer de participar en un acontecimiento importante para los Arquitectos catalanes, entre los cuales cuento con muy buenos amigos, estuve de acuerdo en admirar la solución escogida, de gran claridad de medios arquitectónicos y de un planteamiento funcional que no podía probablemente ser mejor, dado el solar.

Frente a la obra terminada, en las ceremonias inaugurales a las que los colegas catalanes quisieron, con insuperable cortesía, que yo también estuviera presente, he sentido la satisfacción de verificar que el fallo no sólo había premiado el proyecto que habíamos considerado el mejor sino también un proyecto excelente, realizado de la mejor manera que podía hacerse.

La falta de materiales lujosos, permitidos en otras naciones por especiales condiciones económicas, ha determinado en esta obra una medida y una expresión coherentes. Y está bien que así haya sido, puesto que los límites de altura y volumen no hubieran consentido efectos más vistosos, que por otra parte habrían quitado importancia al ambiente. Una planta más hubiera quizá contribuido a acentuar el contraste entre la parte de desarrollo horizontal anterior y la vertical posterior, pero esto sobrepasaba las medidas permitidas, las necesidades internas del Colegio y era excesivo en el ambiente. Se puede hacer una observación sobre la pureza de la superficie vidriada (que tiene una solución de corrimiento de los cristales de notable interés), pureza que si bien es de alabar, habría quizá recibido un acento más expresivo aún con un tono de color un poco más cálido e intenso, especialmente en la vecindad de las superficies doradas de la piedra.

Quizás en esta crítica hay un eco de una íntima meditación, que hice y continúo haciendo, sobre un caso análogo que se refiere a la construcción más importante que la vida me ha concedido hacer. Pero ello no quita nada a la nobleza de esta obra que honra la arquitectura moderna y la española; hube de notar después dos cosas significativas: que esta expresión de nuestro tiempo está valientemente inserta en un ambiente «de frontera» con el «barrio antiguo», y que esto es un acto de sinceridad histórica, o sea de verdad; que a la verdad responden todas sus expresiones en la forma en que «encajan» con las funciones, las cuales se revelan todas en partes fáciles de reconocer (las vitrinas en la planta baja; la sala de actos cerrada encima; la torre de las oficinas detrás) en la perfecta plenitud de sus planteamientos. Verdad representativa, por lo tanto, en su sinceridad fuera y dentro, en donde varios arquitectos (ejemplar iniciativa) han sistematizado de manera excelente los espacios.

Y, en vez de materiales preciosos, una cosa más preciosa aún, puesto que espiritual, una cosa que sólo puede permitírsela España, madre de Picasso: éste, con sus notas figurativas ha consagrado estas paredes a la historia, a la verdad de su tiempo.

GIO PONTI

Mi interés por la nueva Sede del Colegio de Arquitectos está basado en tres consideraciones:

Sa ha de admirar primeramente el entusiasmo y la fuerza de la iniciativa del Colegio para crearse una nueva Sede de tal importancia.

En segundo lugar, apreciar la colaboración de todos los arquitectos de Cataluña y Baleares en un Concurso para obtener un proyecto digno de su destino, y también la invitación a la crítica de los colegas del país y de fuera de él para llegar a una conclusión final, justificada y aceptable.

Y finalmente se ha de admirar el resultado de todos estos preparativos, la calidad del proyecto escogido y su realización.

Lo que me ha impresionado es la sencillez y la claridad del proyecto:

— el gran conjunto de las exposiciones, destinado no solamente a los profesionales sino también mostrando al público la actividad de los constructores y el valor de su trabajo en la sociedad humana.

— la gracia del «Foyer» contiguo a la sala de asambleas.

— la perfección de los despachos de los funcionarios y las distintas dependencias dedicadas a recepción.

— el servicio para los colegiados en cuanto a biblioteca y documentación.

— las salas de reunión de los diversas comisiones y el club.

— la colaboración de los colegiados invitados a decorar los interiores.

— y finalmente todo esto poniéndose de manifiesto en una bella articulación de los espacios y servido por un simple sistema de transporte.

¿Y qué ha de decirse de su concepción arquitectónica?

Aún cuando algún colega deseara cambiar algún detalle, se ha de admirar la fuerza de su sencillo volumen, la modestia de este retirarse de la alineación de la Plaza de la Catedral, a la cual se muestra con la dignidad de un aristócrata atrayendo la atención del público con la gran decoración de Picasso, verdadera integración del arte pictórico a la arquitectura.

Tengo que felicitar al Colegio por este resultado.

J. H. van den BROEK